



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

PREVENCION DEL AUTOR

LOS enemigos de las reformas nacionales; los interesados en la subsistencia de los abusos, y en que la república permanezca estacionaria; es decir, aquellos que quisieran que la revolución de la independencia se hubiese hecho en sólo su beneficio; que creen conseguido ya el grande objeto social con sus sueldos, empleos o beneficios, se levantarán con furor contra esta obra, y aprovechándose del candor nacional, pretendiendo abusar de la ignorancia del pueblo, llamarán al honor mexicano en defensa de su causa y confundirán, como han hecho siempre, el interés público con sus intereses privados. “Ved, dirán a los ignorantes, cómo este mexicano desnaturalizado ataca la religión, ridiculiza vuestras costumbres, desacredita a los hombres más eminentes y os presenta entre las naciones civilizadas como hombres incultos y sin virtudes. Condenad al anatema al libro y al autor.”

Pero yo, que nunca he adulado al poder de las autoridades, ni lisonjeado las pasiones del pueblo, sólo me he propuesto ser útil a éste, manifestándole las circunstancias en que se halla, no queriéndolo adormecer con palabras cuyos efectos no parecen. Cuando el ilustre Feijóo descubría los defectos, supersticiones e ignorancia de la nación española; cuando Jovellanos pintaba con tanta gracia como naturalidad las inclinaciones viciosas de la misma nación; cuando Montesquieu en sus cartas persianas, La Bruyère en sus caracteres, Voltaire en sus romances, Rousseau en sus inmortales escritos, ridiculizaban las costumbres francesas, tronaban contra los abusos de la superstición; cuando el profundo Pascal pulverizaba el jesuitismo; cuando Hume, Scott, Pope, Byron y otros han presentado al mundo, en espectáculo, los escándalos de la corte, las crueldades de sus conciudadanos, la intolerancia de las sectas; por último, cuando los escritores más ilustres de las naciones civilizadas han creído que el mejor bien que se puede hacer a la humanidad es descubrir sus faltas para enmendarlas, sus errores para corregirlos, yo, aunque de muy lejos, he querido imitar a aquellos grandes hombres. Los pueblos tuvieron siempre